



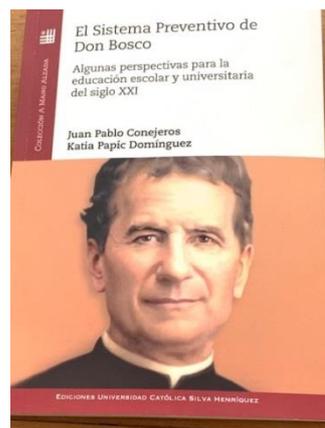
Resenha

El sistema preventivo de Don Bosco. Algunas perspectivas para la educación escolar y universitaria del siglo XXI

Jaime Caiceo Escudero

Universidad de Santiago de Chile – USACH, Chile
Colegio Santa Isabel de Hungría, Chile

MALDONADO, Juan Pablo Conejeros; DOMÍNGUEZ, Katia Papic. *El Sistema Preventivo de Don Bosco. Algunas Perspectivas para la Educación Escolar y Universitaria del Siglo XXI*. Santiago de Chile, 2ª ed.: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2019, 254 pp.



En los tiempos de crisis que vive la Iglesia Católica a nivel mundial, pareciera un momento poco oportuno para publicar un libro sobre una persona ligada a esta institución. Sin embargo, la obra en comento, se trata de un sacerdote italiano que relevó a comienzos del siglo XIX el rol de la educación en los niños y jóvenes más postergados de su época y de su entorno, al interior de la Iglesia. En efecto, un joven presbítero del clero diocesano, Juan Bosco, conocido universalmente como Don Bosco, funda la Congregación Salesiana en 1854 -con ese nombre en honor a su santo favorito, San Francisco de Sales- para formar cristianamente, pero al mismo tiempo, entregar un oficio útil a los infantes y adolescentes varones de escasos recursos de lo que hoy podríamos denominar la “aldea global” o nuestra “casa común” -como nos señala el actual Pontífice Francisco-; con esta acción, perseguía llevar a la práctica el “*Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu*

Santo” (MT., 28. 19) de Jesucristo Resucitado¹; en palabras post Concilio Vaticano II, “una opción preferente por los pobres”, basado en la Constitución *Gaudium et Spes* “*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias*” (GS, 1965: 1) y “[...] una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbres los que no saben leer ni escribir” (IBIDEM, 4). Sin embargo, también deseaba entregar lo mismo a las niñas y jovencitas, en una época en que aún no se aceptaba universalmente la educación mixta; por ello, junto a María Mazzarello funda en 1872, a las Hijas de María Auxiliadora con ese fin.

Al llegar a Turín -de la Región italiana de Piamonte- a desempeñar su labor sacerdotal, Don Bosco se da cuenta que hay muchos niños y jóvenes sin formación religiosa, pero tampoco sin una educación para la vida. Por ello, forma el “Oratorio” en un lugar cercano, Valdocco; lo va a definir como un espacio en el cual los muchachos puedan aprender un oficio para ganarse posteriormente la vida, prepararse para recibir los sacramentos y tener un lugar apropiado -patio, se le denomina en las escuelas- para que puedan jugar y divertirse sanamente; posteriormente, se crearán talleres de artes y oficios para entregar una educación práctica a los jóvenes.

Este es el origen de lo que se denominará el “método preventivo” de Don Bosco que, gracias a la fundación de la Congregación Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora, se ha extendido a casi todo el mundo con presencia en los 5 continentes en alrededor de 133 países. Por lo mismo, se indicó anteriormente que la obra de Don Bosco era para la “aldea global” o para la “casa común”, algo que él mismo, quizás nunca lo pensó o se imaginó que se lograría tan rápidamente; de hecho, los primeros salesianos llegaron a Chile en 1886, estando aún vivo el fundador. Su labor se ha centrado en parroquias -sobre 2.500-, instalando junto a ellas los oratorios -sobre 1.300- y las escuelas -alrededor de 3.000-, sin descuidar las escuelas profesionales, técnicas y agrícolas -más de 700- con los talleres artesanales que han proliferado especialmente en África. No hay que olvidar que el origen de la obra salesiana fue esa: dar formación cristiana unida a la finalidad inmediata de preparar al trabajo, precisamente para poder ofrecer a los jóvenes la posibilidad de inserción en el mundo laboral (SALESIANOS DON BOSCO, 2020).

Los salesianos también han incursionado en el mundo universitario, siendo la principal, la Universidad Pontificia Salesiana, fundada inicialmente en 1940 en Roma y desde 1973, S.S. Paulo VI le dio el título de Pontificia. En ella se forman en carreras de postgrado muchos salesianos de los diferentes países del mundo, tanto en el plano teológico pastoral como

¹ Normalmente se cita el inicio de la frase en latín: “*Ite et docete omnes gentes*”.

educativo. Por su parte, en la ciudad de Shillong en la India se encuentra el Colegio Mayor San Antonio -con categoría universitaria- que es el centro de educación superior más antiguo de los salesianos en el mundo y fue mixto desde sus inicios, algo considerado no aceptado por la mentalidad hindú de la época; fundado en 1934. A su vez, en Latinoamérica se encuentran varias universidades, a saber, la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco fundada en la ciudad de Comodoro Rivadavia, Argentina, en la década del 70 del siglo pasado, pero que a partir de 1980 dejó de ser de la Congregación y pasó a ser pública, al fusionarse con la Universidad Nacional de la Patagonia, denominándose Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco; la Universidad Católica Silva Henríquez en Santiago de Chile que adquirió tal nombre en 1993, a partir del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas fundado en 1982; la Universidad Don Bosco de la ciudad de San Salvador de El Salvador que inició sus actividades en 1986 en la denominada Ciudadela de Don Bosco, lugar en que se encuentran escuelas y liceos salesianos; la Universidad Católica Dom Bosco de Campo Grande, Mato Grosso del Sur, fundada en 1993 y la Universidad Salesiana UNISAL de São Paulo, ambas en Brasil; la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, fundada en 1994 en Cuenca y actualmente con sedes en Quito y Guayaquil -es la más grandes de América Latina-; la Universidad Salesiana de Bolivia, fundada en La Paz en 1998, y la Universidad Mesoamericana de Guatemala existe desde 1999 (ANS - AGENCIA INFO SALESIANA, s/f; SALESIANOS DON BOSCO, 2020).

En el libro *El Sistema Preventivo de Don Bosco. Algunas Perspectivas para la Educación Escolar y Universitaria del Siglo XXI* de los autores Juan Pablo Conejeros Maldonado y Katia Papic Domínguez, publicado a fines del año 2019 por la Universidad Católica Silva Henríquez, se aborda el tema a desarrollar en cuatro capítulos. En el primero, titulado “En torno a los antecedentes del Sistema Preventivo: Contexto pedagógico de don Bosco”, escrito por Juan Pablo Conejeros, se realiza una exhaustiva revisión de los diferentes autores de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX que hubieran podido influir en los planteamientos del Sistema Preventivo de Don Bosco -especialmente alemanes, franceses e italianos- para concluir que quién más se acerca a lo planteado por él es Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) principalmente en la combinación entre teoría y práctica, que el niño aprenda en contacto con su medio y en un régimen de libertad, a fin de lograr la motivación; el pedagogo suizo, a su vez, señalaba que la educación física apoyaría el desarrollo físico, mental y moral del estudiante. Don Bosco utiliza en su método una teoría más bien religiosa y moral y su aplicación al proceso de enseñanza aprendizaje es fundamentalmente práctica; el patio del Oratorio que debía ser grande, ¿no era acaso para que el intercambio lúdico que allí se realizaba

lograra un desarrollo armónico físico, mental y moral de los niños? Pero frente al análisis epistemológico que se expone es necesario recalcar que el Sistema Preventivo hay que ubicarlo en el contexto de las Ciencias Sociales y, por lo tanto, la sociología, la historia, la psicología, la cultura y la antropología cultural, sin duda, estaban presentes en la propuesta. Se aborda en el texto toda la discusión acerca de la científicidad de la pedagogía y la practicidad de la educación, propia de la época y Don Bosco, sin entrar ni considerar esa controversia, realiza su propuesta pedagógica, a partir de la praxis del Oratorio. Pestalozzi se ubica en los exponentes de la denominada “Escuela Nueva”; quizás sin proponérselo, Don Bosco debe ser considerado parte de esa “Escuela”, como lo es el norteamericano John Dewey (1859-1952), citado en el texto, el cual influyó definitivamente en el sistema educativo chileno del siglo pasado; al respecto, un importante educador chileno -seguidor de Dewey-, Luis Gómez Catalán, señala un planteamiento que se asemeja bastante al Sistema Preventivo, en una época en que ya estaban más de 40 años los salesianos en el país:

La escuela nueva es la escuela activa [...] Si el niño es activo, la escuela debe ser activa. La escuela vieja, con sus bancos y sus lecciones estaba dispuesta para escuchar. La escuela nueva debe disponerse de tal modo que sirva para hacer. Hay que transformar la escuela de auditorio en laboratorio [...] El niño va a actuar en lugar de oír, va a trabajar con sus manos, con su cuerpo, con su inteligencia, con su sentimiento en lugar de llenarse la memoria. No va a ‘aprender por aprender’ sino va a ‘aprender a trabajar’. Va a investigar, a curiosear, a adquirir conocimientos que le sean indispensables para su edad, en lugar de conocimientos inútiles [...] Se va a conceder más libertad al niño para que la escuela, aquel bullicio que sale del trabajo no sea un delito, porque la escuela sea un taller de trabajo en lugar de un templo del silencio” (GÓMEZ, 1928, pp. 135-136).

En el segundo capítulo, la autora Katia Papic lo aborda con el título “Características del educador y del educando desde la educabilidad: Europa de los siglos XVIII y XIX”. Sin lugar a dudas que desde la perspectiva de la Filosofía de la Educación, los tres conceptos aquí señalados son los más relevantes, puesto que lo que posibilita la realización del proceso educativo es la posibilidad de que el ser humano tiene la posibilidad de ser más, de perfeccionarse, de transformar en acto sus potencialidades, como plantea la filosofía aristotélico-tomista, es decir, es educable, o sea, posee la educabilidad. En el texto, se señalan varios autores de los siglos abordados, entre ellos, otro importante fundador de otra congregación con fines educacionales, el sacerdote francés Marcelino Champagnat (1789-1840).

El “método preventivo” recibe tal nombre porque busca en el proceso educativo la manera de prevenir la necesidad del castigo al niño -tan común en el siglo XIX en Italia- con el

objeto de que de él mismo surja lo mejor que posee (de “educere”, sacar fuera); ello predispone al educando para mostrarse tal cual es; de esta forma, va a adquirir los hábitos que le permitirán optar por todo lo que en la vida es bueno, saludable, alegre y prometedor. Este método se constituye en una manera agradable, amable e integral de abordar la educación. Este aporte a la educación universal realizado por Don Bosco, revela que era un educador excepcional; su capacidad intelectual, unida a su profunda espiritualidad, lo condujeron a elaborar un sistema educativo, capaz de desarrollar a la persona del alumno en su totalidad: cuerpo, corazón, mente y espíritu; coloca al niño en el centro de la actividad educativa, valorando y respetando su adecuado crecimiento y el desarrollo de su libertad. Su sistema descansa en la razón, en la religión, pero especialmente en el amor. Por lo mismo, para DON BOSCO (1877, s/p): “(...) el educador es una persona consagrada al bien de sus alumnos; por eso, debe estar dispuesto a afrontar cualquier molestia, cualquier fatiga, con tal de conseguir su fin, que es la educación civil, moral, intelectual de sus alumnos”; por ello hablaba de educación completa, hoy, denominada educación integral. Respecto al educando, la autora concluye respecto a la posición del educador en estudio: “La energía de la liberación y el germen de la felicidad sustentan la capacidad de perfeccionarse, de moldearse y el goce de una fuerza extraordinaria” (p. 79). Por su parte, en el tercer capítulo, el profesor Conejeros, expone “Un modelo didáctico desde la acción educativa de Don Bosco”. El autor inicia sus reflexiones en el contexto de lo que podría denominarse Proyecto Educativo Salesiano para el mundo actual; en otros términos, ¿cuál es el sustento socio-cultural, antropológico, juvenil y didáctico que guía la propuesta educativa del sacerdote de Turín proyectada a nuestra realidad? En ese contexto se entienden algunas de sus preguntas que se hace:

¿Qué tipo de educación es necesario impartir hoy, en un mundo del contraste y la paradoja, en el mundo de la globalización? [...] ¿Cuáles son los valores que es preciso inculcar, o restituir y fortalecer en el proceso de formación humana para garantizar el porvenir del hombre, de la comunidad humana? [...] ¿Qué factores inciden hoy más significativamente en el desarrollo pleno de los jóvenes, de la nueva generación, en sus logros, en sus aprendizajes, en sus expectativas? [...] ¿Qué tipo de acción didáctica exige la tarea formativa del hombre de la sociedad del conocimiento, de la información, de la revolución tecnológica, de la era de la informática, la computación, de la inteligencia artificial, de la robótica, de la comunicación audiovisual, multimedial e interactiva, del ciberespacio, y de internet, de la realidad virtual, de la era digital? (p. 84).

Frente a tal cúmulo de cuestionamientos, el autor recuerda al lector, que Don Bosco no es un académico teórico sino que fundamentalmente -como ya se ha indicado precedentemente- un hombre de acción, sin embargo, existe una propuesta educativa en el “Sistema Preventivo”.

Al respecto se puntualizan varios rasgos de su propuesta: (i) Está centrada en los niños y jóvenes; (ii) opta por los pobres; (iii) posee una antropología cristiana, (iv) se requiere un ambiente educativo propicio; (v) la vida de patio interactuando; (vi) debe haber alegría y regocijo; (vii) un joven mayor que acompañe; (viii) pedagogía espiritual; (ix) pedagogía redentora y salvadora; (x) pedagogía de santidad; (xi) la devoción, especialmente la mariana (pp. 121-124). Por lo mismo, el autor concluye que el sistema pedagógico de sacerdote de Turín es:

Una ‘Pedagogía de la Esperanza’, una ‘Pedagogía de la Santidad’, una ‘Pedagogía de la Salvación’, son, en último término, las denominaciones que pretenden, con toda legitimidad, expresar el sentido primero y último de una propuesta educativa que quiere atender integralmente al hombre, al niño, al joven, para que este alcance la plenitud de su ser y llegue a ser lo que está llamado a ser (p. 159).

El planteamiento anterior, en todo caso, más que una conclusión de un modelo didáctico es una postura propia de la filosofía de la educación, en la cual se inspira un quehacer didáctico. Por último, el cuarto capítulo, elaborado por Katia Papic, se titula “Reflexiones sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco como texto para el ambiente educativo de la Universidad Católica Silva Henríquez”. Se inicia, señalando que S.S Juan Pablo II le asignó el título de “Padre y Maestro de la Juventud” en 1988 (p. 171); luego de citar varios autores acerca de los rasgos distintivos el “Sistema Preventivo”, cabe destacar lo que acota Cian, que, en el fondo, enumera lo fundamental:

[...] atañen a la educación individualizada, concebida como genuino cuidado por la persona y por el temperamento de los estudiantes, pues cada uno en particular se localiza en el centro del proceso educativo, conformado por proposiciones, factibilidades, opciones, convocatorias y toma de decisiones; presencia afectuosa del educador asistente en términos de génesis eficiente de vocación y de fuente ejemplar en el dinamismo educativo y medio educativo de la familia, en el que se demanda el cumplimiento del deber junto con ofrecer posibilidad de extensión y de alegría en las manifestaciones del juego, del canto, de la música, de paseos y del teatro (p. 175).

En relación a la materialización del “Sistema Preventivo” se indica que el “Oratorio” es la forma más adecuada para desarrollar una Pastoral Juvenil, que comienza con la catequesis, prosigue con los talleres y todo lo necesario para que el educando descubra su vocación y aprenda una profesión como manera honrada de sustento futuro (p. 184).

Aunque la aplicación del “Sistema Preventivo” al sector terciario o universitario data - como se indicó anteriormente- solo desde 1934, en Chile se concretó en 1993 con la Universidad Católica Silva Henríquez, a partir del Instituto Profesional Blas Cañas, fundado en 1982 (p. 189). A modo de complemento es importante señalar que ese Instituto fue fundado por la Madre Guadalupe de la Casa de María, congregación fundada por don Blas Cañas en el siglo XIX, sacerdote que pidió a Don Rúa que enviara a los salesianos a Chile y él les entregó el

Patrocinio San José -fundado por el sacerdote chileno-, institución que cobijaba a niños huérfanos o abandonados por sus progenitores. Se le cambió de nombre en honor al primer cardenal salesiano chileno, don Raúl Silva Henríquez, quien se distinguió por la defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar en Chile; su lema episcopal fue “La caridad de Cristo nos urge”² (CAICEO, 1986 y 1997). Esta universidad, fiel al espíritu de Don Bosco tiene una opción preferencial por los jóvenes de menores ingresos y de hecho es una de las universidades de menores costos y desde 2016 adoptó el sistema de gratuidad en que el estado beneficia con un arancel al 60% de los estudiantes que provienen de familias del sexto percentil económico; esta universidad es una de las que tiene más alumnos en esta modalidad. Como una entidad comprometida con el sistema universitario desarrolla su quehacer en las tres dimensiones fundamentales: investigación, docencia y compromiso con el medio (p. 243).

Finalmente, es necesario resaltar que los cuatro capítulos cuentan con una amplia y exhaustiva bibliografía citada y desarrollada a lo largo de sus 254 páginas.

REFERENCIAS

ANS - AGENCIA INFO SALESIANA. ¿Qué Universidades Salesianas acogen al mayor número de estudiantes? In <https://www.infoans.org/es/secciones/para-conocer/item/6545-que-universidades-salesianas-acogen-al-mayor-numero-de-estudiantes>, s/f. Consultada el 6 de abril de 2020.

CAICEO, Jaime. Don Blas Cañas, Sacerdote y Educador. *La Revista Católica*, N° 1070, Seminario Pontificio Mayor de Santiago, Santiago de Chile, pp. 134-144, 1986.

CAICEO, Jaime. Los Orígenes del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 15, Seminario Pontificio Mayor de Santiago, Santiago de Chile, pp. 133-143, 1997.

CONCILIO VATICANO II. *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1966.

DON BOSCO. *Regolamento per le case della Società di san Francesco di Sales*. Turín: Tipografía Salesiana, 1877.

GÓMEZ, Luis. *La Reforma de la Educación Primaria*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, 1928.

NÁCAR, Eloino & COLUNGA, Alberto. *Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.

SALESIANOS DON BOSCO. In: <https://www.sdb.org/es>, 2020. Consultada el 12 de abril de 2020.

² En Latín: “*Caritas Christi urget nos*”.

SOBRE O AUTOR

Jaime Caiceo Escudero é doutor em Ciências da Educação pela Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María, de Buenos Aires. É docente do Departamento de Educação da Universidade de Santiago de Chile.

E-mail: jcaiceo@hotmail.com.

Recebido em 17 de abril de 2020.

Aprovado em 21 de abril de 2020.

Publicado em 30 de abril de 2020.